

| VIAJES |

Los palacios bajo tierra de Moscú

Herencia de la era comunista, el metro moscovita se destaca por sus obras de arte, esplendor y luminosidad

Por Susana Boragno

Para LA NACION

Los palacios subterráneos de Moscú son una obra arquitectónica única en su género que despierta una curiosidad irresistible. Son una verdadera galería de arte bajo tierra, un museo permanente que guarda los tesoros del tiempo de la revolución soviética. Por su extensión, el metro moscovita ocupa el quinto lugar en el mundo, después de los de Nueva York, París, Londres y Tokio, y es el primero por cantidad de pasajeros transportados: lo utilizan diariamente 10 millones de personas.

El primer proyecto de gestión para su construcción le fue ofrecido al zar Nicolás II en 1912, quien lo rechazó. Años después, la idea fue tomada por el Partido Comunista, que lo utilizó como mensaje político: "No más palacios para los zares y su corte, ahora el lujo debe ser para el pueblo". Josef Stalin quería que se construyera el metro más importante del mundo, para demostrar la superioridad del sistema comunista. Los lugares debían ser amplios y luminosos, con la ilusión de estar a plena luz del día. El metro es una herencia importante de la arquitectura propagandista, dirigida a los trabajadores: "El obrero, camino a su trabajo, disfruta también del arte".

Como el suelo de Moscú es pantanoso, debieron hacer hondas exploracio-

nes para sentar las bases. La profundidad de sus estaciones va de 70 a 110 metros. Rusia cuenta con importantes canteras de variedades de piedras y mármoles que conforman su suelo, en las distintas eras geológicas. Se emplearon más de veinte especies de mármoles de los montes Urales, Ucrania y del Cáucaso, además de granito, pórfido, rodonita, ónix y otros materiales que permitieron un lucimiento en los pisos, con vistosos mosaicos, revestimientos en paredes, pasillos y techos decorados.

Comenzó a construirse en 1931 y las primeras 13 estaciones, con una extensión de 11 km, se inauguraron el 15 de mayo de 1935. A las generaciones que sucedieron a aquellos artistas que embellecieron los palacios zaristas se les encomendó la decoración del proletario subterráneo moscovita. Participaron los mejores arquitectos, artistas y pintores de la época, que se esforzaron en crear agradables condiciones de viaje, forjando una fisonomía arquitectónica y artística singular en cada estación.

Las diez líneas están pensadas para llegar a cualquier sitio de Moscú. Responden a un trazado radial: cruzan la ciudad en todas las direcciones y coinciden la mayoría con las grandes avenidas. Se conectan en algún punto entre sí o mediante la línea circular -Koltsevaya Line-, que en forma de anillo vincula las distintas líneas. La circular se construyó entre 1949 y 1954 y es la más lujosa.

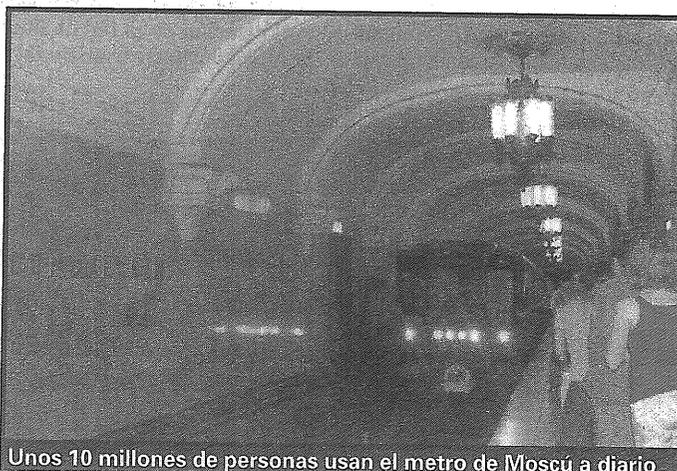
Cada estación se anuncia a nivel con una gigante y luminosa letra M, punto de referencia para cualquier viajero. Sus nombres están escritos en caracteres cirílicos y los mapas, en inglés. Traspasar sus puertas implica encontrarse con el febril ir y venir de una multitud, que especialmente



Una vidriera de la variedad de mármoles y piedras de Rusia



"El lujo, para el pueblo", el mensaje propagandístico del subte



Unos 10 millones de personas usan el metro de Moscú a diario

en las horas pico circula en ambas direcciones, por las escaleras mecánicas, consideradas las más rápidas del mundo: 80 km/hora. En tiempos de bajas temperaturas, los pasajeros aprovechan los centros comerciales de las estaciones calefaccionadas, amortiguando las inclemencias climáticas del exterior (20 a 30 grados bajo cero).

El metro sigue extendiéndose, pero siempre dentro de la línea de circunvalación de Moscú, que está a 20 km de la Plaza Roja. Actualmente cuenta con 178 estaciones y 270 kilómetros de extensión. Los subtes circulan desde las 5.30 hasta la 1.30. La guía Irina Survtseva cuenta que en fechas patrias, como el 9 de mayo, Día de Moscú, voces de actores famosos reemplazan a los choferes para anunciar la llegada y la partida. También para el 8 de marzo, Día de la Mujer, dejan grabadas sus voces reconocidas mujeres.

Las diversas estaciones construidas en distintas décadas, además de su arte impactante, permiten recrear los símbolos de la revolución rusa, como la propaganda política: retratos de Lenin y la hoz y el martillo, entre otros símbolos. En la estación Plaza de la Revolución hay más de 80 estatuas de bronce que representan al pueblo soviético, obreros, campesinos y la guardia roja de la revolución.

Las estaciones que merecen una visita especial, igual que las que se realizan a museos y otros sitios de interés, están adornadas con estatuas, bajorrelieves, pinturas, vitraux y cuentan con lámparas de cristal de diseño. Las más lujosas fueron construidas en los años 50. La estación Arbatskaya tiene sus bancos revestidos en jade.

El subte es el transporte urbano más práctico, económico, extenso y veloz de Moscú. Gracias a estas características, se convirtió en el transporte público más importante de la ciudad, superando a los tranvías por su lentitud y a los trenes por contar con recorridos acotados.

La autora es historiadora, especializada en medios de transporte. E-mail: susanaboragno@fibertel.com.ar